

PRÉDICA DOMINGO 10 DE JULIO DE 2022
LA MUJER VIRTUOSA COMPRA EL CAMPO DEL TESORO



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 10 DE JULIO DE 2022
LA MUJER VIRTUOSA COMPRA EL CAMPO DEL TESORO

PRIMERA PARTE:

La semana pasada hablamos de la mujer virtuosa, retomando lo que el Pastor ya nos había explicado. Mujer virtuosa significa ejercito y danza, vimos el poder de la danza y las victorias que el Señor nos da cuando alabamos su Nombre. Hoy vamos a ver cómo la mujer virtuosa compra una heredad.

Considera la heredad, y la compra, Y planta viña del fruto de sus manos. (Proverbios 31:16)

Le voy a dar tres definiciones de este versículo. La primera, considera, me gusta, pues significa planear. Si nosotros no hacemos planes, no vamos a poder llegar a la Esposa, debemos pagar el precio. La salvación es un regalo de Dios, pero no hablamos de la salvación sino de crecimiento. Si no nos organizamos, no vamos a incluir los tiempos de oración en nuestro diario vivir, si pensamos hacer lo que aparezca en el camino, entonces no vamos a orar, estudiar y poner por obra la Palabra. Este mujer planificó, cuantificó lo que significa seguir a Cristo, seguirlo como lo dice al Biblia. Considera también es deliberar y estimar. El día que pusimos nuestros pies en este camino, debemos darnos cuenta que las cosas cambian. La palabra heredad significa sembrado, terreno, tierra, un campo. La mujer virtuosa cuando compró una heredad, compró un campo. La tercera es comprar, que significa tomar. El Señor dice que para entrar al reino de los cielos, debemos comprar un campo. Adán estaba en un campo, pero llegó de gratis, no lo compró, no lo apreció y lo perdió. Si nosotros queremos recuperar ese campo, debemos pagar un precio. Así como Adán perdió y salió del a presencia del Señor del lado oriental, de ese mismo lado debemos llegar nosotros al campo, por el tabernáculo. Para que podamos comprender un poco mejor lo que es comprar un campo, vamos a Mateo 13:44, allí se menciona el campo que se compra y cómo se debe comprar.

Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. (Mateo 13:44)

Habla del Reino de los Cielos, no es la salvación, es crecimiento espiritual, habla del lugar santísimo, de la Nueva Jerusalén. Si usted en verdad está haciendo planes para llegar, entonces haga lo que dice el verso. Este hombre encontró un tesoro, no lo robó porque no era de él, lo puso de vuelta y quiso comprar la heredad. Vendió todo lo que tenía y compró el campo. Ahora veamos qué es tesoro, en griego significa riqueza, pues todos sabemos qué es un tesoro, pero también es lo más valioso. ¿Quién es lo más valioso que podemos tener? AL Señor Jesucristo. Y por su misericordia Él nos encontró a nosotros. Lo más valioso en este campo es el Nombre del Señor, eso era lo que estaba en el huerto, su Nombre, y debemos pagar un precio para adquirir su Nombre. El día que nosotros recibimos al Señor en nuestro corazón, no pagamos ningún precio. Y hay cosas que ya no queremos hacer, decir, o tener, ya no somos los mismos. Nosotros queremos adquirir su naturaleza, poco a poco podemos hacerlo. Riqueza está relacionado con el

Nombre del Señor, con el Señor Jesucristo. Bueno ese es el tesoro, pero debemos comprar el campo. Campo es una hacienda, o granja o tierra, pero vea qué interesante, también es como pasto para ganado. El campo es la Palabra del Señor, porque la Biblia dice, compra la verdad y no la vendas. Entonces tenemos que comprar el campo de la Palabra y para esto sí se paga un precio. La Palabra está en el lugar santo, allí ya no es gratuito, para estudiar la Biblia mínimo debemos invertir tiempo, biblias y otros recursos. Eso es un trabajo, se compra. El campo es la Palabra del Señor. Y el campo se compra todos los días de nuestra vida, no solo una vez. Ahora quiero explicarles cómo se compra un campo.

Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. (Mateo 13:44)

Para comprar el campo debemos vender. Allí dice que tenemos que vender todo lo que tengamos. Si usted tiene mucho o tiene poco, usted puede comprar el campo, el valor es vender todo. Solo debemos darlo todo, no importa el precio, hay que darlo todo, si es mucho o si es poco. Hay gente que va a pagar mucho y gente que va a pagar poco, solo delo todo. Cuando empezamos a comprar el campo, empezamos a comprender el valor que las cosas terrenales tienen, y las terrenales tienen valor en esta tierra, pero no para la eternidad, cuando empezamos a comprar la tierra de la Palabra, encontramos los tesoros eternos. Esforcémonos por encontrar los tesoros celestiales. En la Biblia, los que caminaban con el Señor, vendieron todo, José vendió todo, Abraham vendió todo, dejó a sus papás, a sus amigos, a su familia, la comodidad de su hogar. Viajar por placer es muy lindo, pero cuando uno se muda para vivir, uno pierde su comodidad, Abraham tuvo que dejarlo todo, a una tierra que no tenía ni planos, Él confió en la voz que le dijo que saliera. El Señor le dio el espíritu a Abraham para dejarlo todo. No perdemos nada en dejar las cosas temporales por seguir a Cristo. Rut la Moabita también perdió todo, ella se sumó aunque no la invitaron, y se fue detrás del amor de la Palabra del Señor, se fue a la casa de pan, se fue a un campo, a ese tesoros, estuvo dispuesta a pagar el precio y comprar el campo. Y se casó con el campo y por allí pasó la simiente del Señor Jesús. Hay otro personaje que sí quiero que estudiemos, que dejó todo por seguir al Señor.

Partiendo él de allí, halló a Eliseo hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de sí, y él tenía la última. Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto. Entonces dejando él los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo: Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré. Y él le dijo: Ve, vuelve; ¿qué te he hecho yo? Y se volvió, y tomó un par de bueyes y los mató, y con el arado de los bueyes coció la carne, y la dio al pueblo para que comiesen. Después se levantó y fue tras Elías, y le servía. (1Reyes 19:19-21)

Este es el llamamiento de Eliseo. Ya Elías había matado a los profetas de Baal y Asera, y ya había huido y el Señor ya lo había levantado. Eliseo tenía 24 bueyes, y estaba trabajando y Elías le tiró su manto. Y quiero que noten lo siguiente. Por si no sabían, Eliseo era una persona rica, se los

menciono porque no sé si ahora todavía, pero se creía que este camino era para los pobres y ancianos. Y Eliseo tenía una hacienda y era joven y tenía 24 bueyes. Era un hombre rico, este llamado no tiene nada que ver con el nivel socio económico, es para quien quiera. Usted decide si quiere. Eliseo también era trabajador, porque a pesar de que era rico, era él el que trabajaba en el campo. Eliseo gobernaba 24 bueyes, era diestro para el trabajo. Lo fueron a llamar para encontrarlo porque estaba ocupado trabajando en la Palabra del Señor. En esa época ser profeta no era una gran profesión, el pueblo ni los quería. Hacían milagros y uno no ve que el pueblo cambiara, pero cuando la mujer amenazó a Elías, nadie lo defendió. Eliseo aceptó una profesión peligrosa. Ser pastor es peligrosos. Eliseo aceptó un llamado peligroso, no se iba a volver famoso por esto. De los 24 bueyes mató a 2 y le dio de comer a todos los habitantes del pueblo. Y coció la carne con el arado de los bueyes. Eliseo se levantó y sirvió a Elías, se fue de sirviente de Elías. ¿Será que no había más leña allí para cocer los bueyes? ¿Por qué usó la madera del arado? Para no volver atrás. Muchos tenemos que quemar nuestro arado para no volver atrás, debemos dar pasos santos para no volver a ello. El apóstol Pedro nunca se deshizo de sus barcas, y cuando las cosa se complicaron, volvió a la pesca, a lo mismo. Si queremos llegar al reino de los cielos, debemos quemar el arado. Cuando yo encontré este camino, yo le dije a mi tía que ya no podía pasarme mis arados, mis fiestas, mis amigos, mi parranda, y al decirle a mi tía, quemé mi arado. Tuve que quemar mi grabadora, y después de entender que debía alejarme de esa música, me sintonicé a una emisora cristiana y rompí el botón para cambiarlo. Luego me quité las películas inapropiadas, y me tuve que alejar. Luego hubo una oferta de 3 becas en el extranjero, imagínese que yo me fuera al extranjero. Bueno ya se imagina. Para muchos el arado será alejarse de las botellas, del adulterio, de las redes sociales, yo no sé cuál es su arado, pero debe quemar su arado. Pídale al Señor que le diga cuál es el arado que debe quemar hoy. Hubo tres personas que yo puedo ver en la Biblia que no estuvieron dispuestos a pagar el precio. El primero es el joven rico.

Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta? Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones. (Mateo 19:16-22)

Vea que dice que, si quiere ser perfecto, no de salvación, habla de la Nueva Jerusalén, del reino de los cielos. Y no podemos comprar el campo si no vendemos todo lo que tenemos. Si quiere el campo, debe vender lo que tiene. El Señor interesadamente cuando habla con él y le da la primera respuesta, le dice que guarde los mandamientos, y el joven respondió que ya los cumplía. El 10mo mandamiento es No Codiciarás, entonces el Señor le tocó ese punto. Él estaba codiciando las cosas materiales, quería guardar las cosas para tener el control. Este hombre no

cumplía con ese mandamiento, había codicia de las cosas terrenales en su corazón. Si tenemos codicia en el corazón, olvidémonos de llegar al Reino de los Cielos. Al lugar Santísimo no se entra con codicia. Pero quiero que veamos un ejemplo, gente que dio, pero solo una parte. El Señor no compró solo una parte de nuestra salvación, Él dio todo, dio todo su cuerpo, dio todo el cuerpo, y por eso espera que le demos a Él todo.

Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles. Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? (Hechos 5:1-3)

En esta época, la gente vendía sus posesiones y se lo daba a los apóstoles para mantener a las viudas. Y vean, ellos dieron, pero solo una parte, no lo dieron todo. Al Señor hay que amarlo con TODO. Y esta gente trajo solo una parte. Muere Ananías, lo sepultan y cuando le preguntan a la esposa, ella también miente, y cae muerta. Le mintieron al Espíritu Santo por codicia. Con eso que daban, pues les tocaba una parte, pero no querían quedarse con falta de algo, y por eso si no alcanzaba con lo que repartían, tenían una parte de ellos. Es codicia.

Y respondió el pariente: No puedo redimir para mí, no sea que dañe mi heredad. Redime tú, usando de mi derecho, porque yo no podré redimir. Había ya desde hacía tiempo esta costumbre en Israel tocante a la redención y al contrato, que para la confirmación de cualquier negocio, el uno se quitaba el zapato y lo daba a su compañero; y esto servía de testimonio en Israel. Entonces el pariente dijo a Booz: Tómallo tú. Y se quitó el zapato. (Rut 4:6-8)

Este pasaje es en el que Booz se sienta en la puerta para hacer negocios y quería redimir a la moabita. Y acá empieza la negociación. Pero había un pariente que tenía más derecho para redimirla y no quiso redimirla para no dañar su heredad. Ya anteriormente el Pastor nos ha explicado qué es eso de quitarse el zapato. Cuando el Señor se le apareció en la zarza a Moisés, le dijo que se quitara el calzado y sabemos por la Dra. Hicks que nunca se quitó el calzado. Quitarse el calzado es un símbolo de redención. Y cuando se quitó el zapato, lo que se quitó fue el derecho de redimir.

Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? Él respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo. (Josué 5:13-15)

El Príncipe del ejército de Jehová es el Señor Jesús en el Antiguo Testamento. Josué le pregunta si era de los nuestros o de los enemigos, y el Señor no le respondió a nada. Lo que le dijo es, yo estoy a cargo, yo estoy a cargo, no estás tu, no estoy de tu lado, yo soy el jefe, yo soy el Príncipe, yo mando, yo dirijo. Eso fue lo que el ángel le dijo. Josué ya no está a cargo, le dijo que él era el siervo, que el Señor diera las órdenes. Y Dios se hizo cargo de las batallas, y así Dios está a cargo de todas las situaciones de nuestra vida, sea bueno, favorable o desfavorable, todo viene de las manos de Dios. Eso es lo que debemos aprender a rendirle al Señor, nosotros no podemos redimir nada. En medio de su situación, el Señor dice que nos quitemos el calzado, es el Señor quien redime. Lo primero que debemos rendir al Señor es nuestra soberanía, lo que nosotros queremos. Pero, el único que manda es el Señor Jesucristo. Si usted quiere rendirlo todo, quemar su arado, debe rendirlo todo. Cuando el reverendo Áslan vino a predicar, dijo que le gustaba estar a cargo, y si usted es sincero, a usted también, a mi también me gusta, pero hasta eso debemos rendirle al Señor. Nuestro deseo de mandar y de rendirle el control. Imagínese cuántos problemas nos ahorraríamos en casa por rendir el control. Muchos cónyuges dejan a sus hijos por que creen tener el derecho de ser felices. Y qué tal si rendimos ese derecho de estar en el control y tener el control. Todo es que nos rindamos y demos el control de nuestras vidas, a pesar del dolor o del placer. Estoy seguro que el Señor les habló y usted sabe lo primero que debe quemar. Algo tiene que poner en el fuego. Deje que venga el fuego del Espíritu Santo y quemar todos esos deseos pecaminosos. Pero ahora hagamos una oración, si usted quiere comprar el campo, llegar a ser la Esposa del Cordero, lo que debemos hacer es rendirnos. Señor Jesús, damos gracias por tu Palabra, por el campo que tenemos por delante y podemos comprar, gracias por el tesoro, tu eres el tesoro Señor. NO hay nada en este mundo que se puede comprar a ti, límpia nuestros ojos para poderte ver, para poder comprar tu Nombre y naturaleza. Hoy nosotros con la actitud de Eliseo, venimos Señor a quemar el arado Señor, a quemar ese instrumento al que le estamos dedicando tiempo, con el que estamos trabajando. Hoy nos rendimos a ti, sí estamos dispuestos a pagar el precio, mira lo que dice nuestro espíritu ahora, no queremos tener los ojos puestos en las cosas de este mundo, queremos tener los ojos puestos en ti. Un día este mundo va a pasar, todo va a quedarse acá y quemarse por tu fuego. Hoy decidimos amarte con todo el corazón, mente, y fuerzas. No queremos tener codicia, no queremos solo dar una parte, una parte de la mente, alma, corazón, fuerzas, queremos darlo todo. Nos rendimos a ti. Hay algo que usted tiene que rendirle al Señor, dígaselo, y eso no se compara nada a la gloria venidera del Señor. Sigamos orando en otras lenguas. Y ahora levántese con oración y que esta alabanza sea su oración. Rindámonos y rindamos lo que el Señor nos ha mostrado esta mañana. Yo me rindo Señor, yo me rindo. Gracias Jesús. Hermano, no se resista más, entréguele todo al Señor, ríndalo todo. Gracias Jesús. Si lo hemos dado todo al Señor, demos un aplauso de gratitud con toda nuestra mente, nuestra alma, nuestro corazón y nuestras fuerzas. Gracias por el campo Señor, te amo. Te amo Jesús.

SEGUNDA PARTE:

Preciosa la alabanza, la Biblia dice que el Señor habita en medio de las alabanzas de su pueblo. En la mañana retomamos el tema que empezamos hace 15 días de la mujer virtuosa, y que compra un campo. Y ahora vamos a ver que la mujer virtuosa no solo compra el campo, compra otra cosa, una segunda compra. Y todos tenemos la capacidad de hacer esta compra. Y esta

compra es la perla de gran precio. Vamos a ver cómo hay un mercader que compra una perla. Y esto no se refiere a la salvación sino al Reino de los Cielos.

También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró. (Mateo 13:45-46)

La palabra perla en el idioma original significa joya de gran valor. Para formar una perla necesitamos una concha especial, a la que le entra una arenita y le provocó una gran ira por dentro y la concha envuelve la arena con nácar para que no le siga hiriendo. Entonces la concha la cubre y cubre con mucho tiempo. Encontraron perlas de 10 millones de dólares, imagínese, por su gran tamaño era tan cara. Yo lo que me imagino es cuando me entra algo en el ojo, y uno pestañea, y hasta que uno se saca eso de dentro, uno está inquieto. La concha lo que hace es que envuelve la partícula para que no la siga hiriendo. El tamaño de la perla depende de la partícula que entra, si la herida es pequeña, la perla es pequeña, si la herida es grande, la perla es grande. Preciosa quiere decir por su tamaño y es una gran herida. Nosotros debemos aprender a envolver nuestro dolor. Si no lo sabía, el dolor es parte de la vida, hay lugares en donde se enseña que al cristiano esas cosas no le pasan, pero el dolor es parte de la vida. Debemos aprender a manejar el dolor, pues de la mano del Señor tiene un buen propósito. Hablando de las ostras, que tienen estas perlas, están en el fondo del mar. En el fondo del mar hay mucha presión. Si hoy está presionado, ya ve por dónde va el mensaje. Nosotros debemos convertirnos en perlas y no nos convertimos en perlas por pensarlo, sino cuando venga una herida. El Señor Jesús en su cuerpo sufrió 12 heridas, e hizo algo con sus heridas. Hizo dos cosas, de primero las cubrió con gozo y luego las cubrió con perdón. Así es como nosotros debemos tratar las heridas que los demás nos hacen.

puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. (Hebreos 12:2)

Les estoy explicando cómo el Señor trabaja las heridas. Si ustedes quieren entrar al reino de los cielos, debemos comprar las perlas, así que no menospreciemos las perlas que vienen a nuestra vida. El Señor no fue a la cruz renegando o llorando, fue con gozo. Claramente acá dice que el cual por el gozo puesto delante de él, sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, la vergüenza. Con una herida bien trabajada, tenemos una joya, una perla. Acá dice que menospreciando el oprobio se sentó en el trono de Dios, pero para sentarse allí, primero debió sufrir. La segunda cosa que quiero que vean ustedes es que el Señor envolvió sus heridas con perdón. Primero con gozo, como el apóstol Santiago que dice que tengamos sumo gozo en las pruebas. Hay un buen propósito en esas situaciones, el dolor. Pero luego, el perdón.

Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. (Lucas 12:33-34)

Si nos queremos parecer al Señor debemos dar perdón. Así como Esteban el mártir, que cuando lo apedreaban el Señor se puso en pie, y Esteban le dice que no les tome en cuenta ese pecado. Allí los envolvió en perdón. Primero con gozo, luego con perdón. Y le dije hace un momento, debemos convertirnos en perlas, porque la Nueva Ciudad tiene doce puertas, con doce perlas. Debemos adquirir la naturaleza de una perla. Podemos tener gozo en medio de una situación difícil y adversa. Siempre que estamos en una situación difícil, siempre recitamos esto.

*Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.
(Romanos 8:28)*

La palabra amar es el requisito para que todo nos ayude a bien. A veces creemos que todos amamos al Señor, pero cuando las cosas salen mal, dejamos de amarle. Lo amamos en el placer y no lo amamos en el dolor. Acá dice que el requisito para que todas las cosas nos ayuden a bien es amarlo. Los caminos del Señor son justos, y es una balanza, hay placer y hay dolor. Hay gente a la que le gusta el dolor, puede creer. Y hay un bien detrás de todas las cosas, toda vez que amemos al Señor con todo nuestro ser, en el placer y en el dolor. Si no le amamos, entonces nos deprimimos y nos frustramos y la gente se aleja del Señor. Ahora quiero llamarle a la familia que me ayudó con esta demostración, la familia Noguera. Ellos van a ser como balanzas, el hermano Andrés arriba, el hermano Nico abajo, el hermano Guillermo es la balanza y le corresponde el lado del dolor, la hermana Cintia va a ser el lado del placer. Así es la balanza de Dios, el hermano Andrés va a representar al Señor, y se va a parar en medio del placer y del dolor, y tiene un balanza. El hermano Nico es un cristiano que está buscando al Señor, y se encontró en primer lugar con el placer, y todo le sale bien, se acaba de graduar, en el trabajo lo ascendieron, le aumentaron el sueldo, placer y está feliz. Pero no todo el tiempo se queda uno del lado del placer, después el Señor nos lleva al dolor. Y le hermano Nico no quiere dejar el placer, pues cree que el bien de Dios solo está en el placer, pues es lo que le gusta, se siente cómodo, nadie quiere dejar el bien que encontró de ese lado, cambiarlo por una enfermedad, problema económico. Pero hay un tiempo en el que el Señor le pasa al lado del dolor, y es desagradable. Pero el hermano Nico creía que el bien estaba del lado del placer. Pero es que el bien no está ni en el dolor, ni en el placer, está en el Padre. El bien está en Dios, y si Dios está del lado del dolor, allí está Dios. Si el Señor cambia sus balanzas, el bien no está en las cosas, está en el Señor.

Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien; He puesto en Jehová el Señor mi esperanza, Para contar todas tus obras. (Salmo 73:28)

Acá dice que el acercarme a Dios es el bien. No se enamore de las experiencias de placer, ni las del dolor. El amor es el Señor Jesucristo. Si usted está en su presencia, no importa si cambia sus balanzas. El bien está en acercarnos a Dios. Hay cosas malas que son malas que vienen a nuestra vida, pero el Señor tiene la capacidad de transformarlas, si estamos en su presencia. Nosotros debemos convertirnos en esas perlas, pero estando en la presencia del Señor lo vamos a lograr. Y esto lo logramos en el estudio de la palabra, de la oración. El Señor no nos puede dejar sin fruto y si estamos en su presencia, todo ayuda a bien.

Si subiere a los cielos, allí estás tú; Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. (Salmo 139:8)

Jacob tuvo dos esposas, Lea y Raquel, Lea representa el dolor y Raquel representa el placer. Y Jacob se enamoró de Raquel y trabajó por años para casarse con Raquel y cuando se casó, se casó con Lea, con el dolor. Qué cosa más interesante, porque nosotros queremos la exaltación y no la humillación, pero el que se exalta será humillado. Humillémonos bajo la mano poderosa del Señor y a su tiempo, el Señor nos exaltará. Dios está en todos lados. Y vea, que dice que está en los cielos y en el Seol, en el infierno. Hasta en el infierno está Él. La presencia del Señor está en todo lugar, en el placer y en el dolor, pero lo importante es estar en la presencia del Señor. Vamos aprender cuatro cosas que el Señor hace cuando nos pasa del placer al dolor. La primera es corrección.

Si el cielo se cerrare y no lloviere, por haber ellos pecado contra ti, y te rogaren en este lugar y confesaren tu nombre, y se volvieren del pecado, cuando los afligieres, tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, enseñándoles el buen camino en que anden; y darás lluvias sobre tu tierra, la cual diste a tu pueblo por heredad. Si en la tierra hubiere hambre, pestilencia, tizoncillo, añublo, langosta o pulgón; si sus enemigos los sitiaren en la tierra en donde habiten; cualquier plaga o enfermedad que sea; toda oración y toda súplica que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando cualquiera sintiere la plaga en su corazón, y extendiere sus manos a esta casa, tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y perdonarás, y actuarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, cuyo corazón tú conoces (porque sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres); (1 Reyes 8:35-39)

Dios necesitó afligir a Israel para que confesaran sus pecados. Cuando el Señor nos cambia del placer al dolor, es porque nos está corrigiendo. Si usted es padre de familia, y deja que sus hijos hagan lo que quieran, entonces es un mal padre. El Señor nos quiere corregir para cambiarnos. Todos estamos en un proceso de transformación y nos corrige por amor. No le huyamos a la corrección porque nos está transformando en algo. Cuando el Señor nos cambia del placer al dolor, nos cambia del camino ancho al camino que nos lleva a la vida eterna. Y mire cómo el Señor nos puede tratar del lado del dolor, con hambre, pestilencia, tizoncillo, añublo, langosta o pulgón, los enemigos que lo sitian, cualquier plaga, enfermedad. El Señor conoce nuestro corazón perverso, engañoso es más que todas las cosas. El Señor nos corrige, y está sacando algo. Cuando saca algo, nos da más de su presencia. El propósito del dolor, de las pruebas, del sufrimiento, es corrección. Si el Señor no nos amara, nos dejaría como estamos, pero como nos ama, nos quiere perfeccionar. El Señor tiene una segunda razón, para crecer espiritualmente. Uno no sale igual de una prueba, bueno puede salir peor si reniega y murmura, puede salir peleado, pero hablamos de los que realmente quieren caminar con Dios. Si queremos un encuentro con el Cristo resucitado, necesitamos el Cristo crucificado.

Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra. Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar? Y le dijo: Tráeme una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino. Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves. Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba. Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él. Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. (Génesis 15:7-14)

¿Eso es placer o dolor? Eso es dolor, pero vean que una vez salió Israel de Egipto salió con oro, plata y piedras preciosas para construir el tabernáculo. Seamos agradecidos. Tengamos por sumo gozo cuando estemos en medio de una prueba. Y entre más grande la prueba, más grande la perla que le toca. El Señor sufrió más que todos nosotros. El Segundo propósito es que el Señor nos edifica. El tercer propósito del dolor del Señor es edificarnos.

Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar. (Jeremías 1:10)

Arrancar significa separar. Si el Señor lo separa de alguien es con un buen propósito, es por su bien. Destruir quiere decir trastornar, cuando uno está confundido es para que dejemos de razonar con nuestro razonamiento carnal. Arruinar significa desaparecer, algo está desapareciendo en esta prueba. Derribar es algo que está en alto, es hacer pedazos algo que está en alto. Pero vea lo que hace el Señor después, edifica y planta. Edificar es construir, dar fruto. Pero interesantemente, edificar es prosperar. Si en verdad queremos ser prósperos, el Señor debe de primero arruinarlos. Y vemos que el Señor también planta. El Señor destruye, derriba y arranca, para edificar y plantar, dar fruto, plantar un huerto. Primero quita todo lo malo, y luego planta para dar el 120 por uno de fruto. El Señor en medio del dolor edifica. No rehuyamos, no nos quejemos, no murmuremos, no nos apartemos del camino del Señor. Sabemos que Dios es bueno y hace algo en nuestra vida.

Enséñame buen sentido y sabiduría, Porque tus mandamientos he creído. Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; Mas ahora guardo tu palabra. Bueno eres tú, y bienhechor; Enséñame tus estatutos. (Salmo 119:66-68)

El Señor toma lo que está descarriado y lo corrige, nos hace volver al buen camino y guardamos su Palabra. Esa es la razón de los dolores y sufrimiento. Es imposible que el Señor haga algo malo si es bueno. Si Él es bueno, no puede hacer nada malo. Si hoy está viviendo dolor, el Señor le está

dando una gran perla. Creamos en nuestro corazón que Dios es bueno y bueno en gran manera. El Señor nos da lecciones en el placer y en el dolor porque nos ama.

Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. (1Corintios 2:2)

Debemos tener un encuentro con el Cristo crucificado. Si no tenemos ese acceso, entonces no podemos ver al Cristo resucitado. Si solo vemos el placer, solo lo amamos de manera parcial. Si hoy estamos en el placer, allí está Su presencia, pero si hoy estamos en el dolor, allí está Su presencia. Estar en su presencia es encontrar el bien. Para encontrar la perla del gran precio, necesitamos fe. Abundé en versículos para explicarle que si queremos ser como la mujer virtuosa, necesitamos comprar esa perla de gran valor.

¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. (Hebreos 11:32-34)

A quién no le gustaría que todo eso pasara en su vida? Del verso 34 para atrás, habla de ocasas maravillosas que se hicieron por la fe. Pero vea más adelante, parece que cambió el tono del relato.

Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros. (Hebreos 11:35-40)

Déjeme contarle algo, hace años me acerqué al Pastor luego de terminar el servicio y yo le dije que había dos milagros que seguía pidiéndole al Señor. Y yo le dije que tenía fe de que ese milagro pasara. Y el Pastor dijo, Dios es poderoso para darte ese milagro, pero ¿qué vas a hacer si el Señor decide no hacerte el milagro? Y yo pensé, por qué no me dijo que sí, yo tengo fe, yo venía con ese anhelo, y ganas, y el pastor me dice que puede que no vaya a hacerme el milagro. Si tan bueno que es el pastor, me pasó por el lado del dolor. Me quedé con eso en la mente, y el mismo pastor me explicó esto y me dijo, que allí cambia el tono de los héroes de la fe, allí en Hebreos 11. Ellos tuvieron un gran testimonio y no recibieron lo prometido. A los primeros se necesita fe

para tener un milagro, pero los segundos tienen una fe más madura, pues se necesita más fe para seguir caminando a pesar de que el Señor no me haga el milagro. Se necesita de una fe más madura para seguir caminando con el Señor a pesar de no darnos lo que queremos, el milagro. No amo el milagro, lo amo a Él. Puede ser que nunca se haga el milagro, pero esa es la perla de gran precio. ¿Cuál es el deseo de su corazón? ¿Cuál es su milagro? ¿Qué hace si no se lo cumple? ¿Se va a apartar? Sea como esos hombres que tenían una fe más madura. Póngase en pie y dele gracias al Señor.

*Aunque la higuera no florezca, Ni en las vides haya frutos, Aunque falte el producto del olivo, Y los labrados no den mantenimiento, Y las ovejas sean quitadas de la majada, Y no haya vacas en los corrales; Con todo, yo me alegraré en Jehová, Y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, El cual hace mis pies como de ciervas, Y en mis alturas me hace andar. **Al jefe de los cantores, sobre mis instrumentos de cuerdas. (Habacuc 3:17-19)***

Envuelva su dolor con gratitud, con gozo y perdón. Si usted está en medio de la situación difícil vaya con gozo. En este momento piense qué es lo que el Señor le está pidiendo, y vea su herida, su dolor. Tal vez es una enfermedad, una situación con su familia, una situación legal, un hijo descarriado, sepa envolverlo con gozo y gratitud al Señor. Oremos.



Iglesia del Evangelio de Cristo
VIDA CRISTIANA
Guatemala